

La epidemia de viruelas en Santo Domingo, 1666-1674

José Luis Sáez Ramo¹

“Angelitos al cielo, y a la panza los buñuelos”.
(Aforismo del Refranero Castellano)²

A cualquier observador, no importa que sea historiador o simple aficionado, que repase el Libro I de Defunciones del Arzobispado de Santo Domingo, le sorprenderá la cantidad y frecuencia de muertes de niños de solo unos meses de nacidos, sobre todo entre 1668 y 1669, en que sufrió el país una prolongada epidemia de viruelas, quizás agudizada más tarde, como apuntan los expertos, con sarampión y disentería, y casi seguro con muy escasos recursos médicos para hacerles frente.

Basta con repasar el año 1666, el supuesto primer año de la epidemia según algunos cronistas, y precisamente a falta de estadísticas, para constatar que entre agosto y diciembre solo fallecieron noventa y dos personas (23 eran menores de edad), siendo los meses más llamativos noviembre y diciembre que arrojaron un saldo general respectivo de 25 y 26.³ Y ese saldo, según el estándar que se observó en los años finales de

1. Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia y coordinador de la Comisión Editorial de esta revista.
2. Julio Cejador y Fauc. *Refranero Castellano*. Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1928.
3. A causa de las pérdidas, por una u otra razón, de los *Libros de Defunción* u Óbitos anteriores, el primero que se conserva comienza precisamente



esa década, resultó casi normal. Por eso, no debe tomarse 1666 sino como el inicio de una tragedia. Y lo más que se puede decir es que, a partir del año siguiente, sí comenzaron a sentirse algunos síntomas, –empezaron a aumentar las defunciones de cualquier edad–, sin perder de vista que la colonia atravesaba entonces el largo y pesado siglo de la miseria.⁴

Un verdadero experto en la historia de la Medicina en Santo Domingo enfatizó que, además de las innegables epidemias que visitaban la colonia española, –así se adelantaba a denunciarlo al rey Felipe III, a mediados del siglo XVII, el Cabildo Secular de Santo Domingo–, la continua escasez de carne, y sobre todo la falta de leche fue lo que acentuó de tal modo la mortalidad infantil en esos años de la década de los sesenta del siglo XVII.⁵

Aunque no se caracterizó por la exactitud en cuanto a datos concretos, y parece que escribía de memoria, fue el erudito y controversial clérigo y Lic. Antonio Sánchez Valverde –en su bien conocida obra *Idea del Valor de la Isla Española y Utilidades que de Ella Puede Sacar la Monarquía*, editada en Madrid en 1785– el que se refirió a esa tragedia o simple maldición de 1666, al enunciar las desgracias que se sumaron a la despoblación de la isla:

“En fin, lo que acabó de arruinar aquella Isla, fueron las epidemias de viruelas, sarampión y disentería que, cebándose principalmente en los Negros e Indios que

el 7 de agosto de 1666, mientras los *Libros de Bautismo y Matrimonio* comienzan en 1590.

4. Véase al respecto la conocida obra de Frank Peña Pérez. *Cien Años de Miseria en Santo Domingo. 1600-1700*. Santo Domingo, Universidad APEC, 1985.
5. Santiago Castro Ventura, *Historia de la Pediatría Dominicana*. Santo Domingo, Editor Manatí, 2013, p. 62.



quedaban, no dejaron manos que cultivasen la tierra el fatal año de 1666, cuya triste memoria ha quedado con el epíteto [epíteto] del año de los Seises”.⁶

La muerte de tantos ángeles a partir de abril de 1667

Siempre ha sido objeto de interés por parte de la Iglesia el futuro de los que mueren sin bautizar. De ahí la expresión “ángeles al cielo”, que aparte del cinismo del aforismo castellano que sirve de tema a este trabajo, sin la densidad y pesadez del lenguaje teológico, daba expresión a la creencia popular en el futuro de esos niños o niñas sin bautizar. Y la prueba está en que el antiguo *Ritual Romano*, además de la misa funeral por los niños bautizados, incluía unas oraciones para idéntica ceremonia por los niños sin bautizar.⁷

Según la terminología en uso en ese siglo, el vocablo ángel, independiente algunas veces del sexo, –se determinaba solo por las palabras que lo limitaban (“hijo o hija de”)–, se designaba a los no bautizados, no importaba que fuesen libres y blancos o hijos de esclavos.⁸ Aparte de esa clasificación, se

6. Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española y Utilidades que de Ella Puede Sacar la Monarquía*. Madrid, Imprenta de Don Pedro Marín, 1785, edición facsimilar. Santo Domingo: Editora Nacional, 1971, p. 109
7. Es evidente que, tratándose del peligro del contagio, apenas se celebraba una ceremonia en la casa o en el templo, y los pequeños cadáveres eran conducidos de la casa al cementerio, donde sí asistía el párroco.
8. Sólo en una ocasión, el Libro de Defunciones define mejor el concepto de “ángel”: Refiriéndose a un hijo de don Antonio de Guzmán, enterrado el 23 de diciembre de 1668, agregó. no sin cierta incorrección, que “nació de seis meses”. Archivo Histórico del Arzobispado de Santo Domingo (en lo adelante AHASD). Catedral. *Libro I Defunciones*, años 1666-1701, f. 41v.



añadía con frecuencia el término “ángel de encase”, al parecer una corrupción de la expresión “ángel criado en casa”, es decir, un niño, quizás adoptado por un amo o ama, que al llegar a una edad prudencial se dedicaría probablemente al servicio doméstico. Sólo en unos pocos casos, de agosto a diciembre de 1666, se añadió, al parecer con cierto dejo trágico, que se trataba de un menor destinado a morir (“ángel de entierro”), sin duda en el mal ambiente creado a propósito de la epidemia, añadiendo el nombre del amo o ama.⁹

Hubo también varios casos de “ángeles hijos de la Iglesia”, aunque muchos menos que en los Libros de Bautismo de esas fechas. En ambos casos se trató de infantes, no importa la raza, abandonados con frecuencia en la puerta de algún templo de la ciudad, incluyendo el torno de uno de los dos Conventos femeninos de clausura. La Iglesia, en esos años en manos de Francisco de la Cueva Maldonado (1662-1667), los apadrinaba, por decirlo así, aunque encomendase su crianza a algún matrimonio de confianza, conservando, sin embargo, el apelativo de “hijo de la Iglesia”, sin añadir apellido alguno. Además, precisamente por su condición, no se podía convertirlos en esclavos de nadie.¹⁰

Aunque ya existía entonces el bautizarlos en la casa si había peligro de muerte o simplemente, como se decía, echarles agua, no debe tomarse como un descuido en el caso de esos “ángeles”, aunque tuvieran poco menos de un año. Es posible que cuando la epidemia se volvió tan violenta, los mismos curas evitaron

9. AHASD. Catedral. *Libro I Entierros*, años 1666-1701), ff. 1-2.

10. Los tres más evidentes aparecieron el 10, 16 y 28 de abril de 1669. AHASD, *Ibidem*, ff. 48, 49 y 70. Un primer caso se registró el 30 de septiembre de 1666, pero por error del copista, se identificó como “Francisco, negro esclavo de la Iglesia en San Andrés”, f. 1v.



que esos niños pudieran empeorar y lo que es peor, contaminar a otros, a propósito de la ceremonia del Bautismo, aunque por los demás libros parroquiales de esas fechas, parece que todo procedió con normalidad.¹¹ Consta que entre 1666 y 1672, es decir en los años cruciales de la epidemia, en la parroquia del Sagrario de la Catedral se administró el Bautismo a 717 personas de todas las edades, raza y condición social: 364 varones y 353 hembras.¹²

Algunos de los amos que criaban niños (“ángel encase”), habitualmente pero no sólo blancos, y que también se encontraban entre los muchos afectados por la dichosa epidemia del siglo XVII, eran María de Olivares, Magdalena Benavente, Inés Delgadillo, Juana de Betancourt, Pedro Bazán, Francisco Sánchez Calderón, Juan de Bejarán o Bejarano, Juan del Castillo, Diego Meléndez, Pedro Jiménez, el capitán Alonso de Carvajal, Jerónimo de Ledesma, y el todopoderoso Rodrigo [Serrano] Pimentel.¹³

El peor año de la creciente epidemia, sin duda fue el 1669, –ese debió ser el verdaderamente álgido–, en que se registraron 776 víctimas mortales (llegó a haber 12 entierros en un día),

11. Sí resulta por demás curioso que la visita pastoral del arzobispo Juan de Escalante Turcios y Mendoza a la Parroquia de la Catedral (el 13 de agosto de 1674) se redujera a unas normas para asentar correctamente los entierros en los libros parroquiales. AHASD. Catedral. *Libro I Defunciones*, años 1666-1701, ff. 74-75.
12. AHASD. Catedral. *Libro II Bautismos*, 1638-1673, ff. -310-467. En el mismo período se celebraron 243 matrimonios, 52 de los cuales fueron de esclavos, 11 de negros o mulatos libres y 20 de esclavos con morenos o mulatos libres. AHASD. Catedral. *Libro II Matrimonios*, años 1644-1675, ff. 53-104.
13. Varios de ellos eran también conocidos tenedores habituales de esclavos, como sucedió con el capitán Alonso de Carvajal Campofrío, Juan de Vejarán y Rodrigo Pimentel.



de las que 153 fueron entre la población infantil, siendo marzo y abril los meses peores.¹⁴ El saldo de “ángeles” en marzo fue de 43 (17 de ellos hijos de esclavas), un hijo de los isleños o canarios, encontrado muerto en la misma Catedral, y tres negros, sin especificar la edad, de la armazón del capitán Juan de Villalobos.¹⁵ La mortandad no disminuyó al mes siguiente, puesto que en abril el saldo total de víctimas fue de 207, de las que 36 eran “ángeles”.

A éstos se añadieron con relativa frecuencia, un “ángel” que encontraron muerto en la misma Catedral (el 31 de diciembre de 1677), dos “ángeles” de los que se ignoraban sus padres y nunca los reclamaron, otro que apareció muerto “en la plazuela”, posiblemente en el futuro Parque Colón, y dos o tres “negritos” que aparecieron muertos en diferentes fechas en la Capilla de Bastidas o del obispo de piedra, en la banda oeste de la Catedral, y prácticamente junto a la actual Sacristía.

En algunos casos se hizo alusión, a manera de comentario, de que éste o aquel enterrado fue víctima del contagio. Así ocurrió con una persona enterrada en el Hospital en San Lázaro: “un chiquito llamado Gerónimo enfermo de contagio” (el 27 de febrero de 1668)¹⁶, y otra persona de más edad, aquejada “del achaque del contagio” (el 21 de septiembre de 1668),

14. AHASD. Catedral. *Libro I Defunciones*, años 1666-1701, ff. 47-50v.
15. AHASD, Catedral, *Ibidem*, ff. 43v-47. Como aclaró Cipriano de Utrera, “armazón debe entenderse como “cargamento de negros para vender”. Cipriano de Utrera *Santo Domingo. Dilucidaciones Históricas*, vol. I, 3ra. edición. Santo Domingo, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 1995, p. 328.
16. AHASD. Catedral. *Libro I de Defunciones*, años 1666-1701, f. 43v.



enterrada también en San Lázaro, en las alturas de la actual calle José Reyes.¹⁷

Aparte de los que disponían de un panteón en alguna capilla del templo, como la extensa familia Bastidas, la mayor parte fueron sepultados en el cementerio anexo a la Catedral (actual Plazoleta de los Curas), un buen número de las víctimas de la epidemia recibieron sepultura en el cementerio del Hospital de San Nicolás de Bari (esquina de las calles Hostos y Luperón), en el Hospital u Hospicio de San Andrés, en el anexo del Templo del Carmen, en el Monasterio de Santa Clara, en los Conventos de San Francisco y Santo Domingo o en el Convento de las Mercedes.

Médicos y medicina elemental

No dispongo aún de datos precisos acerca del tratamiento o medicación especial con que contaban los niños y la población adulta, aunque no cuento con estadísticas de los casos en que se logró algún tipo de curación. No se contó por mucho tiempo con el primer antídoto exitoso del *Variola virus* del catalán Dr. Joseph Masdevall Terrades, probado en Buenos Aires en 1777.¹⁸ El compuesto o antídoto consistía en sales de amoníaco, ajeno, tártaro emético y quina. Así lo expuso su autor en su

17. Ibidem, f. 40.

18. Joseph Masdevall Terrades, nació en Figueras, Girona, en 1740. Estudió en Cervera y falleció en Trujillo, Extremadura, en 1801. J. Pi Sunyer, “Josep Masdevall, medicina catalana. Notas para la vida y la obra del caballero Masdevall, Viruela y vacuna en España”. *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina* IV. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952, pp. 285-289; Elena Guardiola y Josep-Eladi Baños, “Josep Masdevall Terrades. L’Opiata Masdevall”, *Anal de Medicina*, vol. 91, No. 2. Barcelona, Abril-Junio 2008), pp. 91-95.



obra *Relación de las Epidemias de Calenturas Pútridas y Malignas que en Estos Últimos Años se han Padecido en el Principado de Cataluña*. Madrid: Imprenta Real, 1786.

No dispongo tampoco de datos suficientes sobre el nombramiento de un Protomédico Provisional por el rey Carlos II de Austria, una vez descartado y destituido el inaceptable Lic. Rodrigo de Barreda en 1519.¹⁹ Aunque hubo un Protomédico General de Indias desde 1570, la isla no dispuso del suyo propio hasta el 4 de diciembre de 1771, cuando Carlos III de Borbón nombró al Dr. Manuel Carmona Rendón, residente entonces en Caracas.²⁰

Sí sé que, aparte de la enfermería y botica de los franciscanos en su convento²¹, –quizás una fórmula similar a la de Masdevall Terrades se había experimentado ya allí–, y las facilidades adecuadas del Hospital de San Nicolás desde su consolidación en 1533, ya se había graduado de médico en 1627 en la Universidad Real y Pontificia de Santo Tomás el Lio. Fernando Díez de Leyba, nativo de Toledo (Castilla), autor de los famosos *Antiaxiomas*, una obra polémica, y que

19. María Soledad Campos Díez. *El Real Protomedicato Castellano. Siglos XIV-XIX* (Cuenca: Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, 1999), pp. 50-51.
20. Carmona Rendón, nativo de Jerez de la Frontera, Cádiz, se casó con Rosa Aguirre Lavastida, y falleció en Santo Domingo, el 2 de agosto de 1797. AHASD. Catedral. *Libro VII Defunciones*, años 1778-1798, f. 401. Carlos Larrazábal Blanco. *Familias Dominicanas. Vol. II. Letras C-CH*. Santo Domingo, Editora del Caribe, p. 81. Cipriano de Utrera. *Noticias Históricas de Santo Domingo II* (Santo Domingo: Fundación Rodríguez Demorizi, 1978, p. 222.
21. Desde el 4 de abril de 1605, y mediante Real Cédula de Felipe III, la botica de los franciscanos contó con suficientes medicinas por tres años. Cipriano de Utrera, *Noticias Históricas de Santo Domingo II...*, p. 275.



ciertamente estaba activo en Santo Domingo precisamente en esas fechas de la epidemia que trato y prácticamente hasta su muerte, ocurrida en 1708.²² Otro tanto sucedió, al parecer, con el Lic. Enrique Brito y Sosa graduado en 1626 y el Dr. Diego de Ribera, que después de una ausencia en España, regresó a la isla en 1630.²³

Un poco más adelante ejerció la profesión médica entre 1671 y 1692 el Lic. Juan o Santiago Rodríguez de la Vega, egresado de la misma universidad.²⁴ Y aunque sólo para atender a las tropas de infantería, también ejerció la medicina a partir de 1654, Fr. Juan Romero, O. de M.²⁵ Antes de 1670 vivía también el cirujano, quizás de origen irlandés, Ricardo Emerson, que

22. El título completo de la obra es *Antiaxiomas Morales, Médicos, Filosóficos y Políticos o Impugnaciones Varias en Estas Materias de Algunas Sentencias Admitidas Comúnmente por Verdaderas*. Madrid, 1682. El médico en cuestión se casó en Santo Domingo con María Mosquera Montiel. Cipriano de Utrera. *Universidades de Santiago de la Paz y de Santo Tomás de Aquino y Seminario Conciliar de la Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española*. Santo Domingo, Imprenta de los Padres Franciscanos Capuchinos, 1932, p. 529.
23. Cipriano de Utrera. *Noticias Históricas de Santo Domingo*, II..., p. 206.
24. Cipriano de Utrera. *Ibidem*, p. 514. Carlos Larrazábal Blanco. *Familias Dominicanas. Vol. VII. Letras Q-R*. Santo Domingo, Editora del Caribe 1979, p. 126 (Academia Dominicana de la Historia, vol. LI). José Luis Sáez Ramo. *Los Hospitales de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Tres Siglos de Medicina Dominicana*. Santo Domingo, Organización Panamericana de la Salud, 1996, p. 57.
25. Cipriano de Utrera, *Noticias Históricas de Santo Domingo* Vol. I. Santo Domingo, Editora Taller, 1983. p. 311 (Fundación Rodríguez Demorizi, Algunos personajes de prestancia social contaban con sus médicos, como sucedió con el Lic. Enrique Brito y Sosa, que era médico privado del oidor Juan de Parra Meneses. Cipriano de Utrera, *Ibidem*, p. 214.



era propietario de esclavos, falleció el 2 de agosto de 1673 y fue enterrado en el Convento de Santo Domingo.²⁶

Víctimas adultas del contagio (1668-1674)

A pesar de que hubo escasez general y prolongada de alimentos, —es casi seguro que mucho más real fue entre las clases consideradas populares—, no se puede negar que varios de los propietarios o incluso hacendados del suroeste, residentes en Santo Domingo, perdieron buena parte de la mano de obra disponible, lo que agudizó temporalmente la crisis. Baste el ejemplo de tres esclavos adultos de María [Fernández] de Fuenmayor, que fueron enterrados el mismo día (el 5 de abril de 1669), y poco antes, el 25 de marzo del mismo año, Francisco Bruno, esclavo, “en este día con su amo”.²⁷ La citada señora de Fuenmayor perdió en 1669 doce esclavos de diferentes edades. Y el conocido usurero Rodrigo [Serrano] Pimentel, decidido protector de las monjas de Santa Clara, solo en el mismo año perdió trece esclavos.

Varios miembros del Cabildo Eclesiástico perdieron también algunos esclavos a partir de septiembre de 1666: El canónigo Baltasar Fernández de Castro perdió a Damián (el 2 de septiembre de 1666) y Manuel (el 30 de junio de 1668); el arcediano Melchor de Torres perdió dos, uno de ellos un “ángel de encasa”, hijo de su esclava (el 3 de septiembre de 1668). De igual modo, perdió una negra el canónigo Francisco de Hoyo (el 6 de enero de 1669) y tres días más tarde, el también canónigo

26. AHASD. *Libro I Defunciones*, años 1666-1701, f. 70. El 13 de julio de 1670 había asistido al bautismo de Inés, hija de su esclava Marcela. AHASD. *Libro de Bautismos de esclavos*, años 1636-1670, f. 76.

27. AHASD. Catedral. *Libro I Defunciones*, años 1666-1701, f. 49.



Gonzalo de Castro y Aguilera y el chantre Juan de Ribera, ambos el 9 de enero de 1669, perdieron uno de sus esclavos.

No deja de ser curioso que varios de los esclavos e incluso libres fallecidos se identificaron con la curiosa descripción de “indios”. Así: el 10 de marzo de 1668, fue enterrada en la Catedral la “india” Francisca Basarte (el 20 de enero de 1669); doña Luisa de Quiñones perdió a Bárbara, una “india de encase” (el 22 de febrero de 1669); don Luis Agustín perdió a Pascual “indio de encase” (el 3 de abril de 1669); el fiscal Juan Pizarro enterró a un “indio” (el 19 de abril de 1669); Magdalena de Benavente perdió “una indiecita de encase” (el 21 de noviembre de 1673), e incluso de un esclavo de don Juan Otáñez, de nombre Juan, se dice que era “de nación morisca” (el 10 de marzo de 1668).

Entre los esclavos al servicio de las órdenes o congregaciones religiosas, –aparte de algunos en manos de tres mercedarios y una esclava de una monja de Santa Clara y de otra de Regina Angelorum, al parecer todas a título personal—²⁸ se registraron pertenecientes a los jesuitas, y ninguno fue enterrado en la cripta de su capilla del Colegio Gorjón, sino en el cementerio anexo a la Catedral. Los esclavos fallecidos fueron: Cristóbal, negro esclavo (el 29 de septiembre de 1667); Gabriel, negro esclavo (el 10 de enero de 1668); un “ángel” hijo de una esclava

28. Los mercedarios citados eran: Fray Rodrigo Zapata, Provincial, que enterró a un negro esclavo (el 3 de abril de 1669); el Maestro Fray Diego de Soto, que también perdió un negro (el 28 de mayo de 1669); y Fray Pedro Mateos, que perdió al mulato Nicolás (el 18 de noviembre 1670). También a título personal, se reseñó la muerte de Francisca, esclava de Isabel de Ledesma, monja de Santa Clara (el 8 de diciembre de 1666) y Dominga, esclava de doña Ana de la Parra, monja de Regina (el 9 de marzo de 1669). Hay un solo caso curioso de Diego, un “negro esclavo de Nuestra Señora del Rosario” (el 24 de septiembre de 1667).



(el 24 de marzo de 1669); un negro esclavo anónimo (el 17 de julio de 1670); otro negro sin nombre (el 14 de julio de 1671); un “ángel” hijo de una negra esclava (el 28 de octubre de 1671); otro “ángel” hijo de una esclava (el 21 de febrero de 1672); Manuel, negro esclavo (el 6 de marzo de 1672); Catalina, negra esclava (el 18 de mayo de 1672); un “ángel”, hijo de la esclava Lucía (el 13 de julio de 1672); otro “ángel” hijo de una esclava (e 27 de febrero de 1673); otro ”ángel”, también hijo de una esclava (el 11 de mayo de 1673): y Francisco, negro esclavo (el 30 de enero de 1674).²⁹

Definitivamente, del lado de los pobres, es preciso contar ante todo con “un ángel hijo de una pobre, de limosna”, enterrado en el cementerio de la Catedral (el 4 de septiembre de 1668), y “un soldado pobre de limosna” (el 15 de marzo de 1669). A éstos deben añadirse los recluidos en el Hospital de San Lázaro, a los que siempre se les denominaba simplemente como “pobres de San Lázaro”, sin hacer alusión alguna a su condición, aparte del contagio, que les provocó la muerte. Entre 1666 y 1674, sólo se reseñó al parecer la muerte y entierro de nueve asilados: Una mujer pobre del Hospital (el 3 de octubre de 1666); Ana María, pobre, sin añadir el apellido (el 4 de diciembre de 1666); Juan, “pobre enfermo de San Lázaro” (el 16 de enero de 1667); José de Frías (el 25 de febrero de 1669); un moreno de apellido Ortiz, “víctima del mal” (el 27 de febrero de 1669); Luis, “un pobre de San Lázaro” (el 16 de junio de 1669); Antonia Grajeda, también pobre de San Lázaro

29. Es posible que estas víctimas estuvieran asignadas a la Residencia o Colegio de los Jesuitas. La mayor parte de sus esclavos residían en las fincas del suroeste, sobre todo en San Miguel de La Jagua, y quizás por eso se vieron un poco más libres del contagio de la viruela.



(el 6 de marzo de 1669); Juana Gómez, parda (el 24 de octubre de 1672); y Fabiana, negra libre (el 29 de noviembre de 1674).³⁰

Aparte de estos y en la misma categoría figuran: “Un chiquito llamado Gerónimo, enfermo de contagio” (el 27 de febrero de 1669); “una muchacha huérfana” hallada muerta en la Catedral (el 15 de agosto de 1669); Catalina Ruiz o de los Reyes, “en la esquina de San Lázaro” (el 19 de marzo de 1672); “un ángel que se trujo en la Iglesia, que no supieron sus padres” (el 28 de junio de 1673); otro “ángel” que se halló muerto en la misma Catedral (el 28 de junio de 1673); y Francisco Jiménez, Manuel Franco y “un niño de diez y nueve días, que no está bautizado, y cuando lo bauticen le pongan por nombre Luis, como consta del testimonio del escribano” (el 16 de septiembre de 1674).

Entre los que desempeñaban un oficio, al margen de los militares, —muchos de ellos pardos o mulatos y con grado de capitán o alférez—, se contaban: el tonelero Manuel Báez (el 21 de agosto de 1666); el pertiguero Alonso Adames (el 27 de abril de 1667); los plateros Adrián Báez (el 31 de agosto de 1666); Leonardo Díaz (el 14 de marzo de 1669); Diego Félix (el 30 de abril de 1669); el moreno Domingo de Santiago, verdugo (el 9 de abril de 1669); el zapatero José Hernández (el 24 de septiembre de 1671); Diego, cochero de don Lope [López] de Morla Girón (el 26 de abril de 1673); Juan de Vargas, grumete natural de Chiclana [de la Frontera] (el 14 de febrero de 1674);

30. El 17 de enero de 1681, y afectado de la misma enfermedad, falleció también en San Lázaro Luis Colón Castellanos. Era el tercero de los hijos de Luis Colón y María Castellanos, casados en 1638, y había sido bautizado el 1º de junio de 1643. AHASD. Catedral. *Libro II Bautismos*, años 1638-1673, f. 48, No. 256 AHASD. Catedral. *Libro I Defunciones*, años 1666-1701, f. 101v.



e incluso el joven Santiago Gutiérrez, monacillo o monaguillo al servicio de la Catedral (el 24 de abril de 1669).

Entre los miembros del clero o simples seminaristas difuntos se encontraban: el padre Luis de Cea Batista en la Catedral (el 3 de enero de 1667); Juan Bautista de Andrada, clérigo de menores, en el Hospital de San Andrés (el 10 de marzo de 1669); el bachiller Manuel Fernández de Frías, cura de Santa Bárbara, en la Iglesia Mayor (el 12 de marzo de 1669); el bachiller Gregorio de Cabiedes Balmaceda, capellán del Hospital de San Nicolás (el 5 de abril de 1669); el Lic. José Sampayo, presbítero (el 4 de mayo de 1669); el también presbítero don Tomás Enríquez, en San Francisco (el 15 de octubre de 1670); el padre Antonio García en la Catedral (el 28 de noviembre de 1670); y el padre Felipe Ambrosio Román, también en la Catedral (el 12 de febrero de 1671).

Entre los personajes de cierta prestancia social o religiosa que perecieron durante esos largos años de 1666-1674, se encontraban ante todo: Don Francisco de la Cueva Maldonado, 12º arzobispo de Santo Domingo (el 15 de octubre de 1667); doña. Leonor de Fuenmayor (el 23 de octubre de 1666); el Lic. Gaspar Vélez Mantilla, oidor de la Real Audiencia (el 19 de enero de 1668); el capitán Juan Rodríguez de Alvarado, natural de Burgos (el 27 de mayo de 1668); Juana de Bastidas, viuda (el 30 de junio de 1668);³¹ el Deán del Cabildo don Juan Bautista Esteban de Olivares (el 2 de agosto de 1668); el padre Luis Vergel, S.J., rector del Colegio de la Compañía de Jesús

31. Parece tratarse de Juana Fernández de Oviedo, hija del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, que había enviudado poco antes de Rodrigo de Bastidas. Carlos Larrazábal Blanco. *Familias Dominicanas*. Vol. I. Letras A-B. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1967, p. 245 (Academia Dominicana de la Historia, vol. XXII).



(el 27 de noviembre de 1668); el padre Bernardo Márquez, S.J., predicador (el 22 de febrero de 1669); don Diego de Soria Pardo, tesorero de S.M. (el 3 de abril de 1669); el capitán Lorenzo Solano Maldonado, alcalde ordinario de Santo Domingo (el 7 de abril de 1669); el sargento mayor don Fernando de Moronta Fernández de Fuenmayor (el 22 de junio de 1669); el canónigo Agustín de la Paz Ocampo, maestrescuela del Cabildo (el 28 de septiembre de 1670); el fiscal don Juan Pizarro Cajal y Monroy (el 17 de noviembre de 1670); don Juan de Bastidas y Benavides (el 2 de abril de 1671); Pedro Serrano Pimentel, regidor perpetuo de la ciudad de Santo Domingo (el 24 de julio de 1671); don Juan de las Bastidas Peñalosa (el 12 de septiembre de 1673); y Pedro Nieto Laguna, regidor de la Ciudad de Santo Domingo (el 23 de marzo de 1674).

Se dio el caso de 12 residentes temporales o simples visitantes del interior de la isla y 5 extranjeros o forasteros, que encontraron la muerte por contagio en esos años, y su procedencia consta en esas simples actas de defunción de una sola línea. Así, de los primeros se enterraron en el cementerio de la Catedral u otros cementerios ya nombrados; el capitán Juan Galeno, pardo, vecino de Cartagena (el 20 de agosto de 1668); Nicolás Fernández, forastero (el 21 de octubre de 1668); doña Ana Espanderbey (sic), flamenca (el 13 de febrero de 1673); y Luis Guillermo, “de nación irlandés” (el 31 de mayo de 1673). Y los difuntos de fuera de la ciudad fueron: Juan de Ceballos, vecino de Bayaguana (el 15 de octubre de 1667); un negro de Santiago (el 31 de mayo de 1669); un sobrino de Damián de Villanueva, vecino de Santiago (el 1º de junio de 1669); otro vecino de Santiago (el 17 de julio de 1669); Domingo Vergel, vecino de Higüey (el 18 de julio de 1669); Francisca López, vecina de Azua (el 27 septiembre del 1670); Juana de Lora Falcón, vecina de Santiago (el 28 de noviembre de 1670);



Marcos Jiménez, vecino de Monte de Plata (el 5 de mayo de 1671); Francisco de Paredes, vecino del Cotuí (el 7 de junio de 1671); Manuel de los Santos, vecino de Azua (el 11 de marzo de 1673); Bartolomé Sepero [Cepero], otro vecino de Bayaguana (el 23 de mayo de 1674); y un hijo de Carlos Valón, “vecino de la villa de Azua” (el 11 de agosto de 1674).

Una cosa que se destacó en un buen número de ellos fue que, desde el 8 de diciembre de 1667, en que se registró el primer caso, –se trató de Francisca de Arciniega, enterrada en el convento de San Francisco–³², 23 de 25 afectados del mal pudieron hacer testamento ante notario, incluyendo a Benita de Guzmán, una grifa libre, según reza en el Acta de Defunción del 1º de enero de 1667. De los restantes se hizo constar que “no hizo testamento”, y eso quiere decir que, quizás, la muerte de los adultos no era instantánea, como en el caso de los tres o cuatro niños que aparecieron muertos dentro de la misma Catedral y algunos en sus alrededores. Fue notorio además que, en 1671 ya había 78 negros, morenos o pardos libres, –nunca se especificaba si la libertad se logró por compra, por vejez o simple benevolencia de sus antiguos amos–, siendo la primera que se registra Juana Ramos, mulata libre, enterrada el 29 de agosto de 1666 en el cementerio anexo a la Catedral.³³

32. El Acta en cuestión refiere que hizo testamento ante Esteban Sánchez. AHASD. Catedral, *Libro I Entierros*, años 1666-1701, f, 7v. Así aparece también en Carlos Larrazábal Blanco. *Familias Dominicanas. Vol. I...*, p. 157.
33. AHASD. Catedral. *Ibidem*, f. 1. Su antiguo amo pudo haber sido el soldado Juan Ramos, casado con Mariana Mata, que procrearon tres hijos. Carlos Larrazábal Blanco. *Familias Dominicanas. Vol. VII...*, p. 43.



El mismo Libro de Defunciones, aunque incompleto por las razones expuestas, permite reconstruir una estadística bastante confiable. El total de víctimas mortales de la “plaga” o epidemia, entre el 1º de agosto de 1666 y el 31 de diciembre de 1674, fue de 2,181 personas, de las cuales 566 eran menores de edad, casi siempre con el apelativo general de “ángeles”, no importa que fueran hijos legítimos, hijos de esclavos, o en la más frecuente calidad de criados en casa. Se incluyen, como es natural, los 7 u 8 niños encontrados muertos en la misma Catedral o sus alrededores y que nadie reclamó.³⁴

Destacan a partir de 1668, sobre todo los meses de marzo a mayo, aunque en 1669 los meses de mayor número de defunciones fueron marzo y abril, con 196 fallecidos en total cada uno y 44 y 37 menores de edad o “ángeles” respectivamente. De igual manera, los meses en que se aliviaba un poco el panorama, por decirlo así, eran casi siempre los cuatro meses finales de cada año, es decir, de septiembre a diciembre. El panorama general mejoró considerablemente a partir de 1673, aunque en definitiva fue al año siguiente cuando casi se normalizó un poco más la situación, con un total de 171 difuntos, aunque la defunción de menores volvió a subir, con respecto a 1670-1671, en que se redujo a solo 40 y pico de entierros de “ángeles” de una u otra categoría social.

Aunque ya se había regulado en la Visita Pastoral, del 13 de agosto de 1674, sin embargo, fue el 23 de abril de 1682, cuando se estableció un cambio notable en el formato externo

34. Como ya se apuntó en su lugar, de esos niños, sólo eran blancos los que luego se identificaron, no sin cierto cinismo, como “hijos de familia” y los que aquí se llamaban “de las familias de las Islas”, y que al parecer habían bajado de las alturas de San Carlos, quizás acompañando a sus padres al mercado.



de las partidas de defunción del libro que me sirvió de fuente. El lento cumplimiento de esas normas obligó a reforzarlas en el IV Sínodo Diocesano de Santo Domingo, convocado y presidido por el arzobispo fray Domingo Fernández de Navarrete, del 5 de noviembre de 1683. El formato del texto a partir de entonces fue semejante al vigente desde el siglo XVI en las Actas de Bautismo y Matrimonio, sin duda mucho más preciso. Coincidiendo con ese nuevo formato, se introdujo el término un tanto indefinido de “párvulo” (un menor de edad ya bautizado), aunque no se eliminó por eso el consabido término “ángel” y sus variantes citadas.³⁵

Un párrafo de sumo valor, incluso para la historia civil dominicana, es el reseñado con suficiente amplitud, el 9 de mayo de 1673, el día del terremoto que redujo prácticamente a ruinas el leprocomio u Hospital de San Lázaro e incluso afectó al de San Nicolás de Bari. Decía así dicho párrafo:

“Este día nueve, que fue el terremoto, se dio permisión (sic) para enterrar los opresos de él adonde tuviesen mejor conveniencia, como se hizo en el Hospital. Se llevaron tres a San Nicolás, en Santa Clara dos, los que se enterraron por sus administradores”.³⁶

35. AHASD. Catedral. *Libro I Defunciones*, años 1666-1701, f. 112v. Recuérdese además que, a falta del Registro Civil, los libros parroquiales siguieron siendo la única constancia oficial de los principales actos del ciudadano.
36. AHASD. Catedral. *Ibidem*, f. 68v. Además de los destrozos citados, el terremoto, que tuvo réplicas durante 40 días, arrojó un saldo de 24 víctimas mortales.



Anexo

Víctimas de la epidemia, años 1666-1674³⁷

Años	Total de Víctimas	“Ángeles”
1666	102	24
1667	225	58
1668	198	60
1669	776	153
1670	139	43
1671	164	48
1672	173	54
1673	233	74
1674	171	52
Totales	2,181	566

Bibliografía

Archivo Histórico del Arzobispado de Santo Domingo (AHASD). Catedral. *Libro II Bautismos*, años 1638-1673.

Archivo Histórico del Arzobispado de Santo Domingo (AHASD). Catedral. *Libro de Bautismos de Esclavos*, años 1666-1674.

37. AHASD. Catedral. *Libro I Entierros*, años 1666-1701, ff. 1-744. Nota. Los datos del primer año se iniciaron el 1º de agosto de 1666 porque en esa fecha se abrió el *Libro Entierros*. El o los libros anteriores, por lo menos desde 1590, han desaparecido, con toda seguridad por la ausencia del debido cuidado, la mala calidad de la tinta o sus mezclas y la acción de algunos insectos, incluso roedores. En los años siguientes, es decir, desde 1667 en adelante, la falta de algunos meses o parte de ellos se debió a las mismas razones, y solo a la hora de encuadernar esas páginas, ya a mediados del siglo XX, se detectó esa falta.



Archivo Histórico del Arzobispado de Santo Domingo (AHASD). Catedral. *Libro I Defunciones*, años 1666-1674.

Archivo Histórico del Arzobispado de Santo Domingo (AHASD). Catedral. *Libro VII Defunciones*, años 1778-1798.

Archivo Histórico del Arzobispado de Santo Domingo (AHASD). Catedral. *Libro I Entierros*, años 1666-1701.

Archivo Histórico del Arzobispado de Santo Domingo (AHASD). Catedral. *Libro II Matrimonios*, años 1644-1675.

Campos Diez, María Soledad. *El Real Protomedicato Castellano. Siglos XIV-XIX*. Cuenca, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, 1999.

Castro Ventura, Santiago. *Historia de la Pediatría Dominicana*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2013.

Cejador y Frauca, Julio. *Refranero Castellano*. Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1928.

Cordero del Campillo, Miguel. “Las grandes epidemias en la América colonial, *Archivos de Zootecnia*, vol. 50, no. 192, pp.597-612. Córdoba, diciembre de 2001.

Díez de Leyba, Fernando. *Axiomas Morales, Médicas, Filosóficas y Políticas o Impugnaciones Varias en Estas Materias de Algunas Sentencias Admitidas Comúnmente por Verdaderas*. Madrid, 1682.

Eladi Baños, Josep y otros. “Josep Masdevall Terrades. L’Opiata Masdevall”. *Quaderns de la Fundació de Antoni Esteve*, no. 22, pp. 93-98. Barcelona, 2011.

Guardiola, Elena y Eladi Baños, Josep, “Josep Masdevall Terrades. L’Opiata Masdevall”. *Anales de Medicina*, vol. 91, no. 2, pp. 91-95. Barcelona, abril-junio de 2008.



Larrazábal Blanco, Carlos. *Familias Dominicanas. Vol. I. Letras A-B*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1967 (Academia Dominicana de la Historia, vol. XXII).

Larrazábal Blanco, Carlos. *Familias Dominicanas. Vol. II. Letras C-Ch*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1969 (Academia Dominicana de la Historia, vol. XXVI).

Larrazábal Blanco, Carlos. *Familias Dominicanas. Vol. VII. Letras Q-R*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1979. (Academia Dominicana de la Historia, vol. LI).

Masdevall Terrades, Joseph. *Relación de las Epidemias de Calenturas Pútridas y Malignas*. Madrid: Imprenta Real, 1786.

Moya Pons, Frank. *Historia Colonial de Santo Domingo*. Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, 1974.

Moya Pons, Frank. *Manual de Historia Dominicana*, Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, 1977.

Peña Pérez, Frank. *Cien Años de Miseria en Santo Domingo. 1600-1700*, Santo Domingo, Universidad APEC, 1985.

Pi Sunyer, J. “Josep Masdevall Terrades. Medicina Catalana. Notas para la Vida y la Obra del caballero Masdevall. Viruelas y vacuna en España”. Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina IV. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952.

Poissonnier-Desperrières, Antoine. *Traité des fièvres de l'Isle de Saint-Domingue, avec un Memoire sur les avantages*. Paris, Hachette Livre, 1780. Edición rústica. Charleston, Nabu Press, 2010.

Sáez, José Luis. *Los Hospitales de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Tres Siglos de Medicina Dominicana*,



1503-1883. Santo Domingo, Organización Panamericana de la Salud, 1996.

Sánchez Valverde, Antonio. *Idea del Valor de la Isla Española y Utilidades que de Ella Puede Sacar su Monarquía*. Madrid, Imprenta de Don Pedro Marín, 1785. Existen 2da., 3ra, 4ta. y 5ta. ediciones. El autor ha utilizado la 5ta. Santo Domingo, Editora Nacional, 1971.

Universidad Autónoma de Santo Domingo. *Datos sobre la población de Santo Domingo, 1492-1920*. Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1975.

Utrera, Cipriano de. *Universidades de Santiago de la Paz y de Santo Tomás de Aquino y Seminario Conciliar de la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española*. Santo Domingo, Imprenta de los Padres Franciscanos Capuchinos, 1932.

Utrera, Cipriano de. *Santo Domingo: Dilucidaciones Históricas*, vol. II, 2da. edición. Santo Domingo, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 1978 (Fundación Rodríguez Demorizi).

Utrera, Cipriano de. *Noticias Históricas de Santo Domingo*, vol. I. Santo Domingo, Editora Taller, 1983 (Fundación Rodríguez Demorizi).

Utrera Cipriano de. *Noticias Históricas de Santo Domingo*, vol. II. Santo Domingo, Editora Taller, 1983 (Fundación Rodríguez Demorizi).

Zaglul, Antonio. *Galería de médicos dominicano*. Santo Domingo, Editora Taller, 1976.

